

Gloria Luis Peralvo

Sólo quería que Anna Maria explicara un poco más esto que se ha leído dos veces a petición de Pilar.¹ Me parece que estaría bien que abriera un poco lo del conflicto y los obstáculos para que el conflicto se abra a otras posibilidades.

Anna Maria Piussi

En este contexto sería importante distinguir entre conflictos: conflictos entre los sexos y conflictos entre mujeres, que es un tema difícil, muy delicado, lo sabemos.

Considero el conflicto una práctica política muy importante, siempre que sea una práctica relacional de intercambio no instrumental con las/los otras/otros y el mundo en primera persona, un conflicto simbólico sobre el sentido y sobre la orientación en/de la realidad. La experiencia me dice que el conflicto hay que elaborarlo ante todo dentro de sí, de manera que la división interior entre fuerzas y direcciones opuestas no se transforme en parálisis o pérdida de la inteligencia y de la energía necesaria para sostener el deseo.

En su forma masculina el conflicto, tradicionalmente, tarde o temprano, pierde su capacidad política y va en la dirección de las relaciones de fuerza y de la guerra. Lo vemos también ahora, en nuestro mundo presente, con muchos conflictos abiertos, a pesar de la superabundancia de normas con las que los hombres intentan ordenar el espacio público de la convivencia para evitar los conflictos. Parece que la guerra sigue siendo una modalidad irrenunciable para los hombres. No para todos. Por suerte ahora hay hombres que muestran una conciencia incipiente del vínculo entre virilidad y conflictos que degeneran en guerras.

* Transcripción y edición de Laura Mercader Amigó.

Hablo de conflictos generativos, fecundos, cuando son conflictos relacionales, es decir, que tienen en cuenta la alteridad de la otra, el otro, lo otro, hasta el punto de dejarse transformar en la contratación, sin perder la propia capacidad de juicio.

Casi siempre los conflictos generativos nacen y se sostienen porque hay una relación, porque la relación es importante. Por ejemplo, yo no hago conflicto con un colega o una colega con la cual no tengo una relación o no veo posible una relación de alteridad, lo hago cuando la persona con la cual abro un conflicto me interesa, me atrae su diferencia respecto a mí como un potencial para hacer posible algo, cuando advierto que existe la posibilidad de hablarse y escucharse, y la relación no es fingida o solo instrumental. Existe la posibilidad de transformar un conflicto potencialmente destructivo en conflicto relacional y también fecundo. Ello requiere mediaciones. La primera es la mediación consigo misma para dejar a un lado el propio ego y el apego identitario a la propia visión de las cosas, para salir de sí y de la absolutización del propio punto de vista, aceptando el dejarse modificar en el intercambio con la otra/el otro, sin querer anular o asimilar su discrepancia o su diferencia. Sustraerse de una posición de autoafirmación narcisista, deshacer el fantasma de la otra/del otro como adversaria/o consiente en dar la preferencia a lo esencial que está en juego, a la apuesta política que nos importa y que también atrae a otras, otros, en un movimiento que trasciende nuestra individualidad aunque pasa a través de nosotras.

Hacer emerger públicamente un conflicto cuando existe es un pasaje importante. Evita el resentimiento, la rebelión, el acuerdo ficticio, la repetición de lo idéntico. Permite precisar los deseos, la apuesta en juego común y lo que esa necesita. Restituye la realidad, la regenera, la abre a nuevas posibilidades, al imprevisto. El conflicto se vuelve fecundo si lo sostiene la fuerza de exponerse en primera persona y la confianza de las relaciones. Otra mediación importante

es encontrar la medida del conflicto, parcializándolo y circunscribiéndolo, es decir, “darle el contexto que le pertenece” y en el que es posible poner en movimiento energías, provocar desplazamientos, abrir nuevos espacios de pensamiento y de acción. Todo ello para que el conflicto no lo invada todo y no obligue a permanecer en la antinomia victoria/derrota, “todo o nada”.

Entre mujeres es siempre más difícil, porque los hombres tienen como un atajo, es decir, una vía breve, pues al final el éxito puede ser la guerra. Pero al mismo tiempo, por ejemplo en los lugares del trabajo o de la política institucional, cuando los hombres abren conflictos entre ellos -casi siempre para repartirse el poder- veo que lo hacen como un juego, es decir, que después de un conflicto entre diferentes ideas o posicionamientos para decidir algo, después se van al bar juntos a beber algo y todo se arregla con un conformismo instrumental, porque al final los hombres se regulan según el principio de la jerarquía y de la sumisión al más fuerte.

Para nosotras las mujeres la cosa es más profunda. Existe una dificultad para tomarse la autoridad de abrir y gestionar un conflicto en el espacio público de mujeres y de hombres, incluso cuando vale la pena hacerlo y la situación lo requiere para sacar lo mejor de esa situación. Un obstáculo me parece que es el no saber distinguir entre el plano del poder y el plano en el que son posibles mediaciones sensatas, haciendo palanca en la apertura de un intercambio relacional y esquivando las relaciones de fuerza. Quizá a causa de la sobrevaloración del poder o por miedo a la violencia. Pero el miedo al conflicto, imaginado como fuente inevitable de violencia, obstaculiza la búsqueda y la invención de las mediaciones necesarias para decir y hacer lo que hay que decir y hacer con autoridad en una circunstancia determinada. Y se prefiere renunciar a enriquecer la realidad con nuevas posibilidades antes que salir del acuerdo, no obstante este sea ficticio.

En el desacuerdo entre mujeres, sobre todo cuando las relaciones son importantes, entra en juego el negativo, también el negativo que nos reconduce a la relación materna, algo sobre lo que en Diótima hemos reflexionado durante cuatro años y escrito dos libros, *La mágica fuerza de lo negativo* y *La sombra de la madre*,² en los que hemos subrayado la capacidad transformativa de lo negativo (deshacer vínculos que no son libres, liberar la mente y la voluntad de idealizaciones y construcciones inútiles, abrir pasajes...). Ello a condición de aceptar lo negativo y dejarlo trabajar, sin dejarse arrastrar por la “tentación del bien”, por usar las palabras de Diana Sartori, y de la sobreinversión en el amor, que para nosotras las mujeres significa también quedarnos fijadas en lo ya ganado sin ponerlo en un juego más grande, en las palabras ya dichas, en los pensamientos ya pensados, que nos dan seguridad. En *La sombra de la madre* hemos reflexionado mucho sobre como está en juego en las relaciones entre mujeres la sombra de la madre, el miedo de su extrapotencia y el fantasma de nuestra impotencia absoluta, el miedo de ser abandonadas, en definitiva, la dificultad de aceptar la ambivalencia de lo materno y de hacer de su lado indefinido un recurso para el simbólico y para prácticas políticas no cerradas en la repetitividad. Hablo de relaciones no sólo afectivas sino políticas. ¿Por qué? Porque para nosotras, las mujeres, no podemos o podemos con mucha dificultad, separar el elemento afectivo, inconsciente, del elemento objetivo del conflicto. Todo se mezcla y esto lo hace más difícil. Más difícil pero también más productivo, siempre que el elemento afectivo, la contigüidad con la madre/la otra mujer, de obstáculo, se transforme en recurso de energía para las prácticas políticas. Si esto no sucede, prevalece la identificación con la otra o el miedo a que el desacuerdo provoque rupturas irremediables (lo que realmente sucede, si el desacuerdo no se gestiona con una buena práctica del conflicto). Pero de esta forma, como decía, las relaciones entre mujeres tienden a cerrarse en un acuerdo consolatorio, no hacen de puente para la apertura de lo real y se corre el riesgo de caer

en la parálisis política, en el conformismo, en las relaciones de poder, en la manipulación.

¿Cómo crear convergencias en torno a una apuesta o a una empresa común sin anular las discrepancias, las diferencias, los conflictos, elementos éstos que ayudan a tener abierto el movimiento de lo real, a diferencia de la fantasía de la coincidencia, del acuerdo total, que por el contrario tiende a cerrar?

Muchos años de práctica política del feminismo de la diferencia y de mucha reflexión están llevando a algunas, en Italia sobre todo a Federica Giardini, a confrontarse con realidades que están fuera (no contra) del feminismo de la diferencia, realidades que están formadas por otras mujeres pero también por hombres, y que actúan en la dirección del cambio, es decir, de hacer política pero de otra manera. Ella dice que es muy importante tener presente la diferencia de cada una de estas realidades. Por ejemplo, en Italia hay un grupo consistente de personas, de hombres y mujeres, que han ocupado un teatro en Roma, el Teatro Valle, y que están creando la posibilidad de que este lugar sea un lugar de política y cultura autogobernado, autónomo, creativo, un bien común para todos.³ No sólo existe esta realidad sino que hay otras. Es importante que también en el conflicto se considere que cada realidad tiene su particularidad, su historia, sus características y que no se pretenda asimilarlo todo en una única vía para hacer una síntesis, sino de dejar a la alteridad, a su alteridad, sin que la relación se rompa, al contrario para nutrirla. Es como marcar las diferencias, es decir, ver las diferencias con su alteridad, para hacerlas trabajar de la mejor manera posible en una obra compartida de libertad y transformación.

Pilar Tormo

En primer lugar, agradecer mucho tus intervenciones; siempre me ilumina escucharte y me abre nuevos interrogantes; además, ;con la voz pausada, pero tan intensa de María-Milagros...!⁴

Inicio con dos demandas sobre el texto. Una: quisiera que incidieras, a mí me haría falta, en eso que dices sobre estos nuevos inicios, este nuevo reiniciar no orientado al futuro sino al presente. Me gustaría volver a escuchar este pensamiento porque creo que sintoniza con algo a lo que tú pones palabra y que yo creo que es verdad, que el futuro no puede hipotecar el presente, como dicen algunas propuestas. Me gusta esto de “no orientado al futuro sino al presente”, aunque eso no quiere decir o no tiene nada que ver con esta idea presente en el capitalismo de consumir el presente porque no se piensa en el futuro. Entonces, me gustaría volverlo a pensar con tus palabras.

Y en otro aspecto que también me gustaría que incidieras es en esto que dices de la propuesta individualista o lo colectivo, porque hoy en día yo lo vivo en la escuela. Me gustaría que volvieras a incidir en este pensamiento. Me parece muy necesario.

Y luego, la tercera cuestión que me parece sobre la que tendríamos que hablar más es la de la presencia y ausencia de la felicidad dentro de nuestras prácticas de relación política, de nuestro hacer. Y... ¡ya está!

Anna Maria Piussi

Para responder a la primera demanda, como has podido ver, yo he hablado mucho del presente y he dicho que en el presente no existe lo que pertenece al futuro. No en el sentido nihilista de no creer en el futuro sino porque la acción eficaz, si es eficaz es en el presente. Cada ser humano vive en el presente, teniendo un pasado, cierto, e imaginando el futuro, tal vez, pero la dimensión temporal en la cual cada uno y cada una de nosotras vive y en la que puede actuar es el presente. Por el contrario, la idea del futuro, de una proyección al futuro ha sido una idea muy presente en el curso de la historia, más en la historia del pensamiento masculino. Presente en varias formas, en distintas formas del pensamiento, utópico o escatológico... Mi idea es que cuanto más seamos capaces de vivir el

presente, al menos alguna vez, con una intensidad que nos permita sentirlo, entenderlo en profundidad, vivirlo no como algo estático, sino como dinámico y atravesado por nuestro deseo, más podremos ver señales de algo prometedor que está en estado naciente y que podemos ayudar a desplegarse. Sino, no lo vemos. Entonces el futuro es sólo el tiempo donde, esperemos, los efectos de un actuar eficaz se pueden ver. Es como decir: indirectamente toca al futuro pero directamente al presente. Lo que yo puedo hacer como mujer u hombre común, corriente, es vivir en el presente, pero no a la manera consumista, como la visión neoliberal del mercado, de la relación, de producir y consumir, del educar, sugiere o impone; y de esta manera puedo producir cambios a partir de mí, puedo dar vida a una nueva dirección del futuro a partir del presente. Entonces no hablo del presente efímero, tiene más que ver con el momento del *kairós*, ese momento intenso que es del presente, un tiempo vivo y vivido con un pensamiento imaginativo que abre el presente a su más, donde podemos traer lo mejor de una situación. Pienso en Virginia Woolf -también lo recordé el miércoles en uno de los seminarios-, en los momentos de fuerte presencia que ella llama “momentos de ser”, que son potentísimos porque estás allí con tu cuerpo, tu carnalidad, no sólo con tus cinco sentidos sino con mil sentidos. Y allí pasa algo que tiene una potencia de transcendencia enorme; transcendencia desde el interior, no en el sentido de conocimiento exterior sino de una visión, de una revelación del ser que ilumina el sentido secreto de la vida.

La segunda pregunta, lo individualista-colectivo, si me he explicado bien a partir del ejemplo que he aportado del huerto para renacer, allí todo el juego de transformación y de nuevo inicio ha permitido a este grupo de personas, son veinte entre mujeres y hombres, sustraerse tanto a la visión individualista de estar en el mundo, que es la visión más difundida hoy, lo sabemos, como a la dimensión colectiva (organización, luchas colectivas, etc.), que las tradiciones de los últimos siglos han pensado como algo

necesario y eficaz. No, en este caso hay movimientos que son, al mismo tiempo, de transformación personal-interior, externa y simbólica, porque estas formas políticas se sustraen al simbólico del capitalismo también con acciones concretas y viven de las relaciones duales o entre pocas personas, donde es posible ser uno, una, saliendo así de la soledad del individualismo y al mismo tiempo sin caer en la ilusión de lo colectivo.

Y respecto a la presencia o ausencia de la felicidad dentro de nuestras prácticas políticas de relación, ¿puedes repetir tu tercera pregunta?

Pilar Tormo

No era tanto una pregunta como una necesidad de resaltar que hacerse eco de la realidad es volver a significar y vivir o sea plantearnos si la felicidad está presente o ausente dentro de la realidad política inherente a todo este pensamiento que has ido diciendo. O sea, me parece que en este momento apostar por la felicidad en nuestra práctica de relación, en nuestra práctica política, me pide interrogarme sobre eso, porque la veo muy ausente.

Anna Maria Piussi

¿De dónde?, ¿del mundo?

Pilar Tormo

Del mundo; particularmente en la realidad de más allá. Y veo como una urgencia volver a pensar sobre eso.

Anna Maria Piussi

Sí, voy a intentar pensarlo de esta manera: vivimos contemporáneamente una multiplicidad de tiempos. Es indudable que hoy es un tiempo de desorden y malestar en muchas partes del mundo, por ello a menudo nos interrogamos sobre la capacidad de nuestra política de producir modificaciones, también en el sentido de una mayor felicidad en este mundo. Sin embargo, en mi ponencia he intentado mostrar cómo un tiempo, también

latente, de cambio abierto por la política de las mujeres, está contagiando a otras y otros el deseo de estar ahí en primera persona para dar vida a transformaciones positivas. Depende de nosotras reconocer formas políticas nuevas que no coinciden con las nuestras pero con las que podemos encontrar afinidades, puntos de contacto, para volver a empezar. Todo ello manteniendo grande el horizonte que, entonces, puede comprender los momentos de felicidad de nuestro actuar y también los elementos de jaque y de pérdida. Y en este horizonte grande podemos entonces reconocer en el desorden y en el malestar del presente las señales de un desmoronamiento liberador de un orden que ya no funciona.

Asun López

Voy a intervenir un momento. Al hilo de lo que estabais comentando, primero quería decir que la manera de introducir la conferencia, el título “Volver a empezar” me es muy sugerente en una persona con una trayectoria. Esa trayectoria estaba presente en todo lo que has ido explicando, pero ese hecho de volver a empezar es como muy esperanzador para mí. Tener la actitud de volver a empezar, de iniciar sin olvidar, como decías, de donde venimos sin que ese de donde venimos sea un obstáculo para volver a iniciar algo. Después, cuando Gloria te ha preguntado por la cuestión de los conflictos, a mí me ha sugerido, lo he visto muy relacionado con esta capacidad de volver a empezar, de iniciar, también relacionado con la cuestión de la metamorfosis, que me ha gustado mucho la palabra metamorfosis, y también con la puntualización que has hecho que, cuando el conflicto es constructivo o fecundo, da lugar -yo interpreto, no sé si estarías de acuerdo- a ese nuevo inicio y también clarifica el deseo y hace que el deseo y lo que está en juego se clarifiquen, cuando el deseo es posible atravesarlo. Y en ese sentido lo veía relacionado con la cuestión del inicio. Y otra cosa también que me ha resultado muy sugerente era la cuestión de esa mirada que también surgía ahora con lo del presente, de esa apertura a estos hilos invisibles que hay

en muchas prácticas que están sucediendo hoy y con las que también nos podemos relacionar. Simplemente quería conversar sobre esta relación.

Maria Antònia Martorell

Quisiera explicar una anécdota que me ocurrió esta semana pasada con mi hija. Soy madre de dos hijas. Me costó dolor y sangre educarlas como personas porque siempre partí de mí. Surgió la oportunidad de dar clases a una chica que es marroquí y quería aprender a leer en castellano. Ella no es maestra, entonces se le ofreció. Cuando volvió a casa me explicó como le había enseñado, dijo: -“Le enseñé como tú me enseñabas a mí al principio, a los seis años”. Ella me pilló con sorpresa y le dije: -“¡y cómo entonces te negabas a aprender lo que yo te enseñaba! -“¡Ah, es que eso me costaba, era difícil enseñarme a pensar, era duro!”.

Me di cuenta, me sentí reconfortada porque recuperé la autoridad que creí que había perdido como madre. Siempre les enseñé no como madre sino como educadora, no me sentí madre en el sentido maternal sino en la responsabilidad de educarlas para ser personas, para relacionarse. Entonces eso fue un choque, porque tenemos relación y somos otra generación. Esto me hizo pensar, cuando hablaba en la exposición del huerto, yo me sentí la hortelana que cultivó y que produjo su fruto. Yo creía que no había tenido importancia, que no había calado lo que le había enseñado y reconocerlo me costó mucho, pero ahora está dando el fruto.

Valia García

Soy alumna del Máster y quisiera que ampliara el concepto, el significado de política. A qué se refiere cada vez que habla de la política, más allá de la definición de Luisa Muraro. Y, aunque no tenía pensada la pregunta, al hilo de la última intervención se me ha ocurrido preguntarle también sobre la importancia del reconocimiento o de la ausencia de reconocimiento.

Anna Maria Piussi

La palabra política aparece muchas veces en mi ponencia. Tú quieres que explique el sentido en este contexto. El contexto es el de la política de las mujeres y, en particular, el de la política de la diferencia sexual, no de la paridad, no de la igualdad. Es decir, una política que no hace palanca en los derechos, la ley y otras cosas de este tipo, que son todas mediaciones orientadas según la lógica del poder, sino que hace palanca en la fuerza de las relaciones entre seres humanos y, en particular, entre mujeres. Y pone en juego la autoridad no el poder, aunque sabemos que autoridad y poder son dimensiones distintas pero que no están claramente separadas; pueden estar cerca una de la otra, tan cerca que, a veces, la autoridad se puede transformar en poder.

En nuestro tiempo contemporáneo la política institucional -pienso en la política italiana, española o en otros países del mundo occidental- es una política que está en el ocaso bajo la forma de la democracia representativa. Ahora no voy a explicar por qué la democracia representativa ya no funciona. Pienso, sin embargo, que tarde o temprano, no sabemos cuando, se convertirá en otra cosa, gracias también al impulso de la política feminista. Volviendo a la política de las mujeres y, en particular, al feminismo de la diferencia, empezó cuando algunas o muchas mujeres se separaron de los hombres que hacían política, sobre todo la política de la izquierda o la política progresista o revolucionaria de finales de los 60, y empezaron a hacer trabajo de pensamiento y palabra entre ellas, de manera autónoma e impulsada por el deseo, por la búsqueda de libertad. Entonces, es una política muy diferente de la política de los hombres, aunque ahora hay hombres, pocos, que están interesados en la formas de política de las mujeres; sienten que allí hay más sentido y algo que corresponde a su propio deseo. Es una política que se funda sobre la práctica de las relaciones, no sobre dispositivos externos como la ley, las definiciones de derechos, etc.; que se mueve según el sentido de la autoridad, empezando por

la autoridad materna, la primera relación. Que se interesa no por el poder, por la conquista del poder, de plazas, dinero, todo eso, aunque el dinero siempre es útil, pero no es el fin principal. La apuesta política es que la convivencia humana se caracterice por más libertad o por la libertad de cada uno y cada una y por más felicidad. Es decir, que sea una convivencia civilizadora para todos. Hemos dicho que es una política del simbólico porque no actúa con las mediaciones dadas, partidos políticos, con las formas tradicionales de organizaciones políticas o mediaciones como los derechos, etc., sino por la política del simbólico, es decir, por mediaciones más importantes como son las palabras, las palabras que dicen la verdad, que abren el sentido del mundo, que lo hacen más libre.

Assumpta Bassas

Quería preguntarte sobre un tema que quizá no has tocado mucho en tu intervención, pero creo que conoces. Me refiero a esta reflexión que habéis hecho en Diótima sobre la fuerza necesaria, pensar la fuerza en relación con las mujeres, porque has dicho algo de esto, has dicho que en los conflictos precisamente la fuerza era interesante cuando la utilizamos para deshacer sin destruir. No sé hasta qué punto tú has participado también en la reflexión que recoge la revista *DUODA* en el último número, el 44, a partir del libro de Luisa Muraro, sobre la fuerza necesaria. Lo digo porque muchas, hoy en día, seguramente todas las que estamos en la política de las mujeres, vivimos conflictos políticos donde parece ser que necesitamos reconsiderar el tema de la “fuerza generativa”, que llamáis vosotras, porque, es una vía que no habíamos pensado demasiado. No sé hasta qué punto tú nos puedes aclarar un poco el sentido que le dais a esta fuerza generativa en el conflicto político, no sólo entre mujeres sino como vía política en general. Por ejemplo, yo estoy en Duoda, estoy en la universidad, estoy en asambleas que se están haciendo para intentar que la universidad renazca de sus cenizas, manifestaciones en la calle, en las escuelas públicas... En general hay un sentido de que la fuerza de cada una y cada uno es necesaria para

poder gestionar o seguir llevando el conflicto a un lugar fecundo, pero no sabemos cual es la medida de esa fuerza. En los movimientos sociales también se está viviendo. Mi hijo de 15 años, por ejemplo, me decía el otro día, que ahora en los grupos activistas se vuelve a pensar en que la violencia es una posibilidad y eso me da mucho miedo. No sé como explicarle que la fuerza sí pero la violencia contra otros/as no es una vía.

¿No sé si tú estás en esta discusión?

Anna Maria Piussi

Sí, claro que hemos discutido también en Italia. El libro de Luisa Muraro ha suscitado muchísimas discusiones y, un poco por su parte, pequeñas modificaciones en el pensamiento que expresa en su libro *Dio è violent*.

Creo que no podemos negar lo que también he intentado describir en la ponencia, no podemos negar que nuestro tiempo, que aparentemente presenta las formas de democracia más avanzada, de progreso científico más avanzado, en realidad es un tiempo de gran violencia, de violencia también destructiva. Cuando, por ejemplo, muchos movimientos en todo el mundo (el 15M en España, Occupy Wall Street, etc.) hablan de la gran disparidad de todo, de fuerzas, de recursos económicos, etc., etc., esto es verdad. En un panorama de este tipo la idea es que la política del simbólico, que es nuestra política, no puede desplazarse de asumir su propia fuerza, toda la fuerza de la cual una se siente portadora. El problema es que muchas cosas no cambian, no hacen el salto a un cambio real y aceptable porque soñamos. Son más los sueños que nutren nuestra mente que no una buena evaluación de cuáles son para cada una las propias fuerzas en relación a una situación, a un contexto, en relación a otras, otros.

Pongo un ejemplo muy simple, en la universidad, mi lugar de trabajo, que es un lugar público, sé cuando tengo la fuerza de hacer algo para que las cosas tomen un impulso

diferente. En general sé cuando por el contrario no tengo esta fuerza. Si no tengo esta fuerza mi acción no es eficaz. Cuando hablo de mi fuerza no hablo sólo de la mía individual sino de la fuerza que tengo gracias a las relaciones, sobre todo con las otras mujeres. La propuesta de Luisa Muraro, toda la fuerza necesaria sin excluir la violencia,⁵ ha suscitado miedo en muchas mujeres, y discusiones también dentro del feminismo de la diferencia.

En Italia, como en España, hay mucha violencia masculina contra las mujeres que pone en movimiento políticas de seguridad, a menudo basadas en la retórica del énfasis de los feminicidios. En Italia en los últimos meses ha habido dos casos de dos mujeres que han agredido, una ha matado a su compañero violento y la otra casi. El tribunal ha sentenciado la absolucón. Esto es un hecho bastante nuevo, no en la historia humana en general, sino en nuestra contemporaneidad, con toda la codificaci3n de la reglas, de los derechos, etc. Es un hecho bastante nuevo leer en la prensa que esta mujer mata a su compa1ero porque durante veinte a1os la ha maltratado, una mujer que en este momento de su vida, probablemente, ha tomado conciencia de la fuerza que ella tena hasta la violencia, y ha tomado las riendas de su destino por falta de una intervenci3n de quien tena la responsabilidad de intervenir. No quiero decir que la violencia sea una soluci3n adecuada, no quiero decir esto, pero frente a la violencia que nos sucede a todos y todas en este momento hist3rico, violencia estatal, de un Estado que es la voz de un patriarcado moribundo, que ya no tiene autoridad y vive de un poder que se desmorona, creo que es importante ser conscientes de la fuerza que tenemos en una circunstancia determinada, individualmente y en relaci3n con otras, para tomarse la libertad de actuar.

Otro ejemplo es el terremoto de hace cuatro a1os en los Abruzos, en particular, en la ciudad de L'Aquila. Allá se ha creado una fuerte red pol3tica de mujeres, entre las mujeres de L'Aquila y un poco de toda Italia, que ha permitido

invenciones políticas frente a una situación de extrema violencia hecha por los que deberían ser los primeros responsables de la seguridad, de la preservación y del renacimiento de una ciudad, de un territorio. Han sido los primeros que han dejado que todo esto pasara, el terremoto inclusive. Después, la reconstrucción que nunca empieza, la ciudad que está militarizada, es todo una violencia terrible. Las mujeres en primer lugar se han puesto en movimiento para decir la verdad públicamente, a partir de su experiencia y gracias a la fuerza de relaciones particulares y concretas que poco a poco se han ido ampliando. Y lo han hecho creando iniciativas públicas bajo el signo de la libertad femenina, escribiendo artículos y libros (pienso en dos pequeños y preciosos libros de narraciones de lo que habían vivido y estaban viviendo) que han circulado mucho y muestran la cantidad de violencia que puede ejercer la “autoridad pública”, que se finge garante de la vuelta a la normalidad y al orden. Es importante sustraerse a esa violencia con formas creativas, como las que las mujeres de L’Aquila enseguida han inventado para restituir a la ciudad y al territorio un tejido de relaciones y de confianza, bien primario para dar a vidas dispersas un nuevo inicio de vida común. Pero también han sabido abrir conflictos con cortes simbólicos a la altura de su deseo de justicia, orientando energías y deseos de muchos otros, y calculando su fuerza en cada momento, sin fantasías o ilusiones.

Isabel Ribera

Sólo una cosa. A mí tu título “Volver a empezar” me ha resonado. Sería cuando te cansas o cuando lo externo pesa o cuando llevas mucho tiempo en la enseñanza, volver a empezar es poder volver a abrir. Volver a abrir a lo que quieres hacer, a lo que pueden hacer otras u otros, porque a veces esto es lo que nos cansa, el no poder abrir. Entonces, para mí lo primero es la resonancia de tu título, me ha sido sugerente. Y después, yo no he leído este artículo sobre la violencia, pero me quedo con ser consciente de la fuerza, me quiero quedar aquí. Conectando con la creatividad, solo quiero decir una cosa, con la que está cayendo en este país

pienso que por ahora está ganando la forma creativa no violenta de inventar: huertos urbanos, formas de sujeción, familias que sostienen... A mí me parece que estamos ahí, no quiero pecar de optimismo. El debate sobre la violencia me da mucho miedo, desde luego, pero quiero conectarlo a la fuerza, que no es la violencia, o quiero conectarlo a la desobediencia, que es por lo que ha caído el patriarcado, porque le hemos perdido crédito.

notas:

- 1 Se refiere a Pilar Tormo, la cual pidió que se repitiera el siguiente párrafo de la ponencia de Anna Maria Piussi: “El conflicto, cuando no es instrumental y no aspira a la autoafirmación, da la posibilidad de precisar la propia posición y el propio deseo, así como de crear convergencias sin caer en alianzas confusas.” Véase *supra*, p. 31.
- 2 Véase, Diótima, *La mágica fuerza de lo negativo*, Madrid: horas y Horas, 2009; Diótima, *L'ombra della madre*, Nápoles: Liguori, 2007.
- 3 Sobre la ocupación del Teatro Valle, véanse los dos artículos publicados en el número 44 de esta revista: Federica Giardini, “L’ocupació del Teatro Valle a Roma” y Teresa Di Martino, “Furor matriu del canvi”, *DUODA. Estudis de la Diferència Sexual* (44, 2013), p. 30-32 y p. 38-40.
- 4 La ponencia de Anna Maria Piussi fue leída, en su versión castellana, por María-Milagros Rivera Garretas.
- 5 Véase, Luisa Muraro, “La última opción, la violencia”, *DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual* (44, 2013), p.16-20.

